

"TÚ ERES EL GANADOR"

Debían de ser aproximadamente las siete de la mañana y hacía un poco de frío aunque ya estábamos en agosto. Acababa de llegar al campo de golf de Alcaidesa y me sentía feliz tan sólo de pensarlo. Me encanta ver salir el sol aquí, el césped con olor a recién cortado, el campo siempre tan verde y tan brillante, sus árboles perfectamente podados y un lago inmenso al lado del mar que me resulta siempre impresionante.

Este verano me había apuntado a un curso de golf que me hacía mucha ilusión. Llevaba todo el año esperando las vacaciones del colegio para poder hacerlo y sin yo saberlo iba a conocer a una persona que jamás olvidaré.

Mi profesor, Víctor, llegaba en el caddie (coche pequeño de golf) acompañado de otro alumno y me dijo:

- ¡Hola Theo! Toma condúcelo tú. Recuerdo que te gusta llevarlo. Vamos en esa dirección - dijo señalándome hacia la derecha del campo - Este es tu compañero de curso. Se llama Arturo.
- Hola Víctor. Gracias, si yo lo llevo ¿Qué tal Arturo?
- Muy bien Theo ¡Deseando empezar! Así que vamos.

Pisé el pedal del caddie. Yo también tenía ganas de jugar. Mi compañero Arturo debía tener unos 14 años, el pelo castaño, sus ojos eran claros y me parecía un chico educado y agradable así que apenas habían pasado unos minutos cuando le comenté:

- Arturo ¿te gustaría conducirlo tú un rato? Es fantástico, si quieres nos turnamos.
- No, de momento no puedo. Gracias, Theo, pero a lo mejor antes de que acabe el verano seguro que sí, pero hoy podríamos acabar todos en el lago. Todavía no me atrevo.

Yo la verdad que lo miré asombrado, porque conducir un caddie por un campo de golf es muy fácil, porque es un cochecito pequeño y por eso a casi todos los niños nos los dejan y a él más, que ya era mayor. Al ver mi cara, sorprendido, me volvió a decir:

- Theo, ya veo que no te has dado cuenta, pero yo tengo que seguir practicando hasta que lo domine porque me falta la mano izquierda, nací así.
- Lo siento, no, no me había dado cuenta. - Dije tímidamente.
- No importa - me respondió sonriendo - no pasa nada. No te preocupes, yo hago todo como tú lo único que pasa es que me lleva algo más de tiempo.

La verdad es que yo me quedé desconcertado y me hacía muchas preguntas. La primera de todas que cómo podía jugar al golf sin una mano, cuando recuerdo que en las primeras clases lo primero que te enseñan es a sujetar el Patter (palo de golf) muy fuerte con las dos manos para así poder darle el golpe a la bola. Pensé también cómo habría sido su vida, porque fácil no me la imaginaba, y cómo se sentiría al no poder hacer ciertas cosas, porque es estando bien y algunas se te pueden hacer cuesta arriba y lo dejas de intentar porque crees que no podrás... y entonces el profesor me dilo:

- Vamos Theo ponte aquí. Tú tiras primero ¿ok?

Agarré mi palo de golf y situando la bola me coloqué y le di un golpe a la bola lo más fuerte que pude, quedando muy bien situada. El profesor y Arturo me felicitaron. Pero yo, a pesar de estar contento, me sentía también preocupado pensando lo difícil que sería para mi nuevo amigo.

Arturo sonrió y cogió el palo, apuntando a la bola parecía como concentrado y fue entonces cuando le dio un golpe impresionante y fuerte quedando la bola muy cerca de la mía.

Me sentí contentísimo, era increíble lo que acababa de ver y tanto Victor como yo así lo dijimos. Felicitándole le dije que había sido un golpe genial, yo, la verdad que, me sentía emocionado y es que era alucinante que un golpe así pudiera realizarlo con una sola mano y que pudiera jugar así. No salía de mi asombro y entonces fue cuando Arturo me contó lo que yo nunca olvidaré:

- Gracias Theo. Sí, la verdad que ya lazo muy bien, mi esfuerzo me ha costado, pero no siempre fue así, cuando yo era pequeño lo pasaba muchas veces mal, lloraba, no podía hacer las cosas como los demás, si jugaba al pilla pilla, me cogían el primero porque si me caía tenía miedo de no poder poner las manos. En el tobogán igual, me sentía inseguro y encima aguantar las burlas y el rechazo, cuando veían lo que me pasaba me daban de lado. Ahora ya sé que lo hacían porque no

se paraban a pensar en mi sufrimiento y por miedo como si se les fuera a contagiar a ellos. Así que ya harto de todo estaba como te puedes imaginar bastante desesperado, cuando un día toda mi vida cambió, porque fue mi pensamiento el que lo hizo.... Mi padre me llevó a una asociación donde daban charlas para motivarnos y ahí fue la primera vez que oí que "no existe discapacidad, que la única que existe está en nuestra mente" y así es como empecé a creer en mí. Ya sólo me importaba la opinión que yo tenía de mí mismo y la de mi familia, me rodeo de amigos positivos y que me quieren.

- Sí, eso es importante - le dije yo - sé que tienes razón porque mi abuela dice que hay personas que tienen un problema para cada solución y mejor no tenerlos cerca... Y los dos nos reímos.

La verdad que yo no podía parar de escucharle, además lo contaba con una energía que parecía como un imán. Victor también se paró a nuestro lado para oírle y nos preguntó:

- Bueno ¿os apunto para el torneo?
- Sí - respondió Arturo - ¿nos apuntamos juntos Theo?
- Por supuesto que sí, este año iré con el mejor - le dije. Y los tres sonreímos contentos.

Le volvía a tocar lanzar a él y yo me quedé pensando. A veces queremos abandonar porque las cosas no nos salen a la primera y que sólo si no nos rendimos y creyendo más en nosotros mismos será más que suficiente.

Creo, igual que mi amigo, que lo que nos diferencia, de verdad, a unos de otros es la voluntad y el esfuerzo que ponemos en conseguir lo que queremos... Así que la próxima vez que te quejes y creas que no puedes, recuerda esta historia "eres un ganador" y piensa: "Sí, sí, por supuesto que puedo" porque podemos hacer todo lo que nos propongamos.

iiNo hay límites!!

Confía en ti.

Teodoro Pacheco Arán, 13 años

St. Mar 'y School

Sevilla